

TIEMPO ORDINARIO**21º tiempo ordinario****26 de agosto****INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO:****PARTIR DEL TEXTO DE LA VIDA**

Jesús conoció en algunos momentos de su vida CRISIS, murmuraciones, incredulidades. No todos sus discípulos fueron fieles: hubo un traidor; y en repetidas ocasiones padeció incompreensión familiar y oposición por parte de las autoridades. Incluso toda su vida terminó en un aparente fracaso. Nosotros también nos vemos tentados por el desaliento, el escepticismo y la incredulidad. ¿Cómo reaccionó Jesús? ¿Cómo reaccionamos nosotros?

LECTURA:**Juan 6, 60-69***¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!***REALIZAMOS EL ECO:****REFLEXIONAMOS:**

Juan nos resume la crisis que se está creando en el grupo de Jesús: las palabras que les he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, algunos de Uds. no creen.

Hay quienes se resisten a aceptar su espíritu y su vida. Su presencia en el movimiento de Jesús es aparente; su fe en él no es real. Esta es la verdadera crisis: creemos o no creemos en Jesús?

En la crisis se revela quienes son los seguidores verdaderos de Jesús. El grupo comienza a disminuir. Jesús no se irrita. Solo hace una pregunta: también uds. quieren marcharse?

También a nosotros que estamos en la Iglesia: qué queremos nosotros? Porqué nos hemos quedado? Es para seguir a Jesús, acogiendo su espíritu y viviendo a su estilo? Es para trabajar en su proyecto?

Pedro responde: Señor, a quién iremos tu tienes palabras de vida eterna. Quedarse es solo por Jesús. El único motivo para permanecer en su grupo.

En un mundo saturado de palabras, Jesús tiene palabras de vida eterna. Qué capta la gente de nosotros predicadores, teólogos, catequistas, etc.? Palabras llenas de espíritu y vida?

Muchos querrán saber si para nosotros esas palabras significan algo?

La Palabra en Jesús brotaba de su propio ser, brotaba de su amor apasionado al Padre y a los hombres. Era una palabra creíble, llena de vida y de verdad.

Para muchos hombres y mujeres de hoy las palabras de Jesús les han llegado desfiguradas por demasiadas doctrinas, fórmulas ideológicas y discursos poco evangélicos.

Uno de los mayores servicios que podemos realizar en la Iglesia es poner la persona y el mensaje de Jesús al alcance de los hombres y mujeres de nuestros días. Ponerlos en contacto con su persona.

El mundo en que vivimos no puede ser ya considerado como cristiano. Las nuevas generaciones no aceptan fácilmente la visión de la vida que antes se transmitía de padres a hijos por vía de autoridad. Las ideas y directrices que predominan en la cultura moderna se alejan de la inspiración cristiana.

La fe ya no es algo evidente y natural. Lo cristiano está sometido a un examen crítico cada vez más implacable. Una fe combatida desde tantos frentes no puede ser vivida como hace unos años. El creyente no puede ya apoyarse en la cultura ambiental ni en las instituciones. La fe va a depender cada vez más de la decisión personal de cada uno.

Será cristiano quien tome la decisión consciente de aceptar y seguir a Jesucristo. Se está pasando de un cristianismo por nacimiento a un cristianismo por decisión.

En el futuro la experiencia religiosa será cada vez más importante para fundamentar la fe. Será creyente aquel que experimente que Dios le hace bien y que Jesucristo le ayuda a vivir.

Un cristianismo lleno de polvo, de buenas intenciones y fervores vulnerables ha impedido a veces a muchos cristianos sencillos encontrarse con la frescura llena de vida de aquel que perdonaba a las prostitutas, abrazaba a los niños, lloraba con los amigos, contagiaba esperanza e invitaba a la gente a vivir con libertad el amor de los hijos de Dios.

Si muchos cristianos que se han ido alejando conocieran directamente los evangelios, sentirían de nuevo aquello expresado un día por Pedro.

Tarde o temprano llega el momento de tomar una decisión. Lo importante es la sinceridad del corazón. La verdadera fe no está en nuestras explicaciones bien fundadas ni en nuestras dudas, sino en la sinceridad del corazón que busca a Dios. Y cuando lo hemos encontrado en Jesús: tenemos Vida y Vida en abundancia.

ORACIÓN COMUNITARIA:

CONTEMPLACIÓN: Volvemos a nuestra realidad cotidiana y

ACTUAMOS: PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitario